

III Congreso Obras Públicas Romanas

Vías romanas de Astorga¹

Isaac Moreno Gallo

Ingeniero Técnico de Obras Públicas

isaacmg@wanadoo.es

TRAS VARIOS AÑOS de investigación, hemos localizado el entramado de las vías romanas que comunicaron Astorga. Con ocasión del Congreso celebrado en Astorga, en octubre de 2006, hemos expuesto los más interesantes vestigios encontrados.

A modo de esquema general, cabe apuntar que desde la misma Astorga salían por lo menos cuatro vías principales. Pero, de ellas, se derivaban otras a no mucha longitud de la capital, a veces venciendo el paso de un gran río y otras veces coincidiendo con la situación de una importante ciudad.

- Al oriente salía con destino principal a Zaragoza y Tarragona la vía que pasaba por León y Lancia (Villasabariego). Pero, tras el cruce del río Órbigo, se dividía: una vía se dirigía directamente a Lancia, otra a León y una tercera al norte, que por Santa Marina del Rey y el río Luna, alcanzaba la antigua *Gigio* (Gijón).
- Al sur salía otra vía con varios destinos principales. Por un lado a *Chunia* y Zaragoza por *Brigeco* (Fuentes de Ropel), por el otro, a Braga por el valle de Vidriales y por Chaves. Ambas rutas se separaban tras el cruce del río Turienzo. Con la segunda de ellas se cruzaba otra, en *Petavonium* (Rosinos de Vidriales), que desde *Brigeco* accedía a los portillos del Padornelo y de la Canda y llegaba directamente a Chaves.
- Al oeste salía la vía con destinos principales a Braga y a Lugo. Ambas se separaban en Cacabelos (*Bergido*).
- Finalmente, al norte salía una vía cuyos restos hemos detectado en la vega del río Tuerto y cuyo destino aún no conocemos.

Gracias al análisis de la técnica constructiva empleada en estas vías romanas y la comparación con la empleada en otras de la misma época y en otros lugares del Imperio, se han logrado identificar muchos tramos y vestigios inéditos.

Entre los vestigios más interesantes encontrados están los cortes en la roca trabajados a golpe de pico, en la vía de Astorga a Braga por Valdeorras, repartidos por todo su trazado en la provincia de León y en la de Orense. Los nuevos tramos encontrados entre el puerto del Manzanal y Bembibre han fijado el trazado definitivo de la vía romana por lugares hasta ahora ignorados.

Ha sido hallada alguna nueva vía hasta ahora desconocida en el entorno de Astorga y hemos tenido que descartar la romanidad de algunos caminos, siendo particularmente reseñable



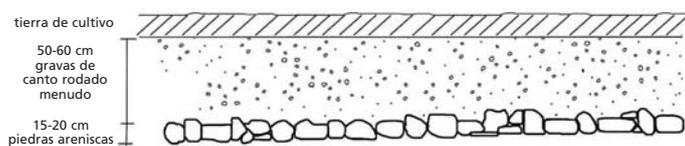
Hemos tenido que descartar la romanidad de algunos caminos, siendo particularmente reseñable que la conocida como Vía de la Plata haya resultado ser una vulgar cañada de ganados sin valor histórico, (...) a la que nunca se había llamado con semejante apelativo antes de su invención en el año 1971

que la conocida como Vía de la Plata haya resultado ser una vulgar cañada de ganados sin valor histórico, con la que no coincide ninguna de las vías romanas que partían al sur desde Astorga y a la que nunca se había llamado con semejante apelativo antes de su invención en el año 1971.

Si analizamos este camino desde el sur, en Extremadura, veremos que entre Mérida y Baños de Montemayor la vía romana es muy evidente casi toda ella y espectacular en algunos tramos. Podemos considerarla hoy más o menos identificada, aunque no por ello bien interpretada y conocida al detalle.

En el puerto de Béjar, todos los restos estructurales que hoy se ven y se promocionan, entre Baños y Calzada de Béjar, corresponden al Camino Real de Castilla, con una infraestructura típica del siglo XVIII, que además no coincide en planta con el trazado de lo que fue la vía romana en este tramo. A este camino moderno, en este tramo, no se le llamó Vía de la Plata hasta su reciente promoción en el siglo XX y así lo confirman los mapas del IGN de las primeras ediciones que lo llaman Camino Real de Castilla, así como los lugareños de mayor edad.

1. Isaac Moreno participó en el III Congreso de Obras Públicas Romanas, que organiza el Colegio de Ingenieros Técnicos de Obras Públicas, y que se celebró en Astorga entre los pasados días 4 y 7 de octubre. <http://traianus.rediris.es/astorga/>



Al norte de Calzada de Béjar, la vía romana, aquí otra vez de la Plata, es muy evidente de nuevo y sus restos estructurales son constantes. Existen vestigios presentes más o menos en todo el recorrido hasta Salamanca.

Al norte de Salamanca, ningún camino se llamó “de la Plata” en la documentación anterior al siglo XX.

Por otra parte, la vía romana que debería llegar hasta Benavente tampoco ha sido encontrada nunca al norte de Salamanca, a pesar de lo mucho que se ha escrito y sobre todo especulado con ella.

Entre los vestigios más interesantes encontrados están los cortes en la roca trabajados a golpe de pico, en la vía de Astorga a Braga por Valdeorras, repartidos por todo su trazado en la provincia de León y en la de Orense

El camino hoy considerado como vía romana carece completamente de cualquier vestigio geométrico de trazado, de infraestructura propia de las carreteras romanas y de cualquier otro factor que constate la intervención en él de la ingeniería romana. Por el contrario, se delata como una vieja cañada de ganados, la de la Vizana —intransitable en casi todo su recorrido en tiempo húmedo y malo en general en cualquier condición—, al discurrir en su mayoría por terrenos blandos.

Si se quiere agravar aún más el despropósito, cabría indicar que ninguna vía romana cruza el Duero por Zamora y ninguna otra llega desde Zamora hasta Benavente.

A cambio, sí que hemos encontrado una magnífica carretera romana entre Salamanca y el gran yacimiento de Villalazán, al pie del Duero, el mayor de los conocidos en la provincia de Zamora, con más de 30 ha de extensión y riquísimo en vestigios.

Si atendemos a los datos del itinerario y a lo dicho, veremos que los 63 kilómetros de longitud que tiene esta vía

La ciudad de Zamora ha sido convertida sin ningún fundamento en una de las urbes romanas más importantes del Duero, así como Toro en Albocela, Tiedra en Amalóbriga, y así sucesivamente un encadenamiento de disparates que obligan a revisar hoy toda la romanización de la cuenca del Duero

romana se corresponden perfectamente con las 42 millas indicadas entre *Salmantica* y *Ocelo Duri* en el recorrido correspondiente: siguen correspondiéndose perfectamente las distancias que desde aquí hay hasta la gran ciudad romana de Tiedra (*Albocela*) y luego a la de Montealegre (*Amalóbriga*), y de aquí a Simancas (*Septimancas*), etc.

En estos momentos investigamos, entre otros, los caminos antiguos entre *Ocelo Duri* y *Brigeco*, pero cualquier solución de continuidad entre ambas ciudades se aleja totalmente de los corredores hoy promocionados.

De esta forma, hemos visto cómo la inventiva historiográfica del siglo XX ha llevado a considerar el camino descrito por Roldán entre Astorga y Mérida como antiquísimo, anterior a los romanos, de trascendental importancia en el intercambio cultural y comercial entre esas zonas de la Península, vía romana por excelencia descrita en el itinerario y posterior camino de peregrinación hacia Santiago.

La ciudad de Zamora ha sido convertida sin ningún fundamento en una de las urbes romanas más importantes del Duero, así como Toro en *Albocela*, Tiedra en *Amalóbriga*, y así sucesivamente un encadenamiento de disparates que obligan a revisar hoy toda la romanización de la cuenca del Duero.

Finalmente, la Cañada Real de la Vizana, un camino ganadero que discurre entre lodazales por toda Castilla y León, se ha convertido en uno de los itinerarios pretendidamente históricos más famosos de los que se practican hoy en el mundo aunque, también y por ello, en una de las estafas culturales de mayor calibre.

En definitiva, el estudio que ahora hemos realizado en las vías romanas en la franja occidental de la Península está aportando bastantes sorpresas aunque, en cierto modo, eran previsibles tras el repaso de la metodología empleada en la investigación de las últimas décadas.

La técnica constructiva de las vías romanas, mantenida hasta hoy al margen en la investigación de estos caminos en España y en buena medida en Europa, se delata como un instrumento muy eficaz para la identificación de las carreteras de los romanos. Se trata de una técnica generalmente desconocida, no exenta de una cierta complejidad, a la que van añadiéndose nuevos factores clave a medida que avanzamos en su conocimiento.

En este caso se han expuesto ejemplos del lado occidental español, pero sirve perfectamente lo dicho para toda la Península, donde el mito y la invención han pesado mucho en la definición errónea de lo que se suponía que debían ser las vías romanas y donde será necesario, a la luz de los resultados que se vayan obteniendo, revisar la estructura territorial del mundo romano. ■